

CATALUÑA

Gestionar resultados electorales

Estos días de menor actividad institucional y social pueden facilitar digestiones más sosegadas de los resultados electorales en Cataluña. Sin duda, es más fácil gestionar éxitos inesperados que fracasos no previstos, pero en ambos casos lo que conviene es prudencia. Surgen voces que extrapolan los resultados del 9 de marzo y que ven a los socialistas como protagonistas casi absolutos de la política catalana en los años venideros. Otros lamen sus heridas y tratan de imaginar nuevos escenarios para el nacionalismo catalán. Los populares viven sin vivir en ellos, ya que si bien han aumentado su representación, la distancia sideral que les separa de sus adversarios directos por el poder en Madrid descalifica su esfuerzo. Y la gente de Iniciativa y compañía cuenta y recuenta para llegar a la conclusión de que su despliegue territorial empieza a ser sólido, pero a costa de sus tradicionales baluartes en los barrios y las localidades de la periferia barcelonesa. Lo cierto es que deberíamos ir todos con cuidado para no lastimarnos. Los escenarios políticos y mediáticos en que se desarrolla la política española no han dejado apenas espacio para nada que no fuera la virulenta confrontación entre los dos polos magnéticos que representaban Zapatero y Rajoy. Pero no está nada claro que los resultados sean trasladables sin más a la escena política catalana, cuando tenemos suficientes precedentes que sitúan al electorado catalán como experto en el llamado voto dual, o lo que es lo mismo, cantidad de gente que cambia de voto (o deja de votar) dependiendo del tipo de elección de que se trate.

Una primera cuestión es saber si el PSC quiere cambiar de pareja de baile. Nos hemos acostumbrado en estos últimos 30 años a que el gran dilema a la hora de escoger quién mandaba



JOAN SUBIRATS

No está nada claro que los resultados sean trasladables sin más a la escena política catalana

en Cataluña estaba planteado entre una opción de izquierda representada en primer lugar por el PSC y la opción más conservadora, pero "del país", representada por la coalición de CiU. Después de las últimas elecciones, ese dilema, ¿ha quedado obsoleto? La pujanza del PSC y su abrumador poder institucional, ¿exigen modificar su estrategia, sirviendo de paso a los intereses de Madrid? Si, como dicen algunos, su modelo de desarrollo y de crecimiento del país está más cerca de CiU que de ERC y de ICV-EUiA, ¿debería hacer casos a estos cantos de sirena-intereses y avanzar hacia la gran coalición en Cataluña? Sus hasta ahora socios prioritarios han pagado y pagan algunos precios significativos por su posición institucional, aunque es evidente que también logran muchas ventajas. El PSC tiene ante sí

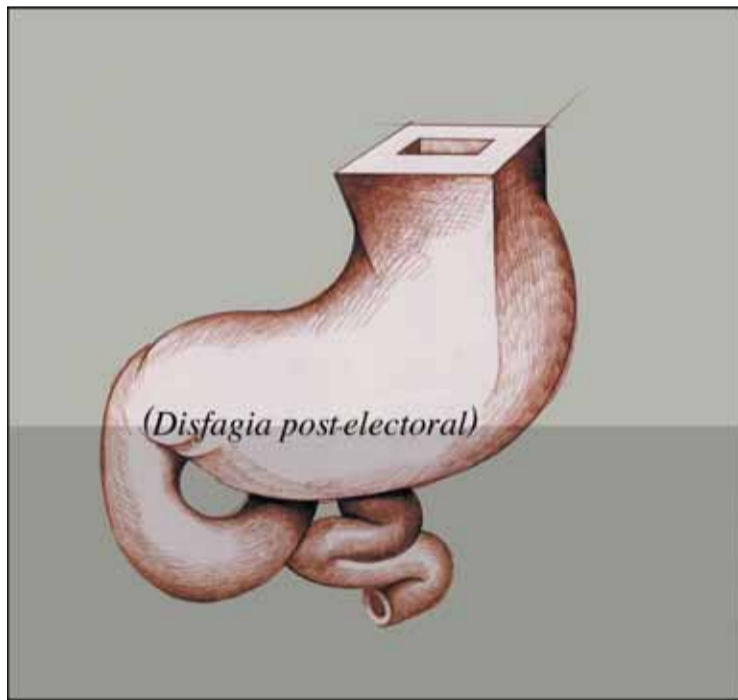
la nada fácil tarea de convertir sus miles de votos de firmeza anti-PP en capital positivo de proyecto de país. Y no estaría nada mal que nos dijeran si piensan en un modelo federal, en cómo van a perfilar su relación con el PSOE, en qué tipo de desarrollo o en qué estrategia de recursos están pensando. Llega un momento en que el discurso de "¡que vienen, que vienen!" puede no lograr mantener cohesionado a un electorado muy disperso y contradictorio. Y eso pasa, en primer lugar, por saber qué política de alianzas van a practicar, evitando una perspectiva de *tierra quemada* para con sus socios actuales, y quién sabe si futuros, de gobierno.

Todo ello depende también de Zapatero. Por lo que parece, ha perdido votos en las franjas intermedias del electorado que últimamente se disputan el PP y el PSOE. El 9 de marzo, esa derrama de votos centristas vino compensada por las ganancias en la periferia, lo que le permite consolidar su proyecto a medio plazo y le da la razón frente a quienes le acusaban de lanzar por la borda el capital de los ochenta del PSOE. Reforzando su alianza con la periferia nacionalista, consigue evitar mayorías alternativas y sigue aislando al PP. Pero ahora necesita buscar un acomodo mejor a las tensiones centro-periferia, con mecanismos federalizantes que han de implementarse en esta legislatura, para institucionalizar esa alianza implícita y seguir recorriendo espacios a un PP con claras tendencias regionalistas. En efecto, la salida de la derrota sin paliativos del PP cabe buscarla en ese no explicitado entendimiento entre un Rajoy debilitado y una reforzada periferia regionalista y *pepera* que ha construido bases sólidas en las que apoyar esos 10 millones de votos que no pueden despreciarse, por mucho que no hayan logrado desplazar a Zapatero.

Esquerra ha recogido mucha abstención. Sería peor si su gente simplemente hubiera cambiado de caballo. Pero es evidente que es difícil mantener como reivindicación inmediata la independencia, cuando la sensación general era de que lo que nos estábamos jugando era "¡Virgencita, que me quede como estoy!". El problema de ERC es CiU, y el problema de CiU es que no sabe qué hacer con el capital político que atesora y gestiona. La aparente fragilidad de ERC se fundamenta en la enorme ambigüedad de CiU, que, como el perro del hortelano, ni hace ni deja hacer. Tenemos un electorado nacionalista, sólido aunque baqueteado, dispuesto a seguir confiando en quien ilusione y muestre caminos sensatos por los que avanzar, extinguida la vía del *qui dia passa, any empeny*. No creo que Iniciativa deba tener miedo a seguir renovando mensajes y personas, evitando *cortoplacismos* y giros que ahora resultarían incomprensibles. Debe seguir apostando por otro futuro, otra vía de crecer y generar calidad de vida e igualdad. Y no puede sentirse atenazada en institucionalismos bloqueadores de su personalidad. No se trata de marcar perfil propio porque sí. Seguramente, se puede apostar por otro futuro, moviéndose en las contradicciones de un partido de gobierno, pero sin caer en la trampa por la cual la gente acabe pensando que tu único objetivo es seguir en el poder sea cual sea el precio. Lo mejor es evitar prisas excesivas. Y seguir pensando que la política no se acaba en las elecciones ni en las instituciones, y que dentro de unos años, el escenario habrá cambiado. Siempre quedan partidos por jugar y los votantes seguirán discriminando elección tras elección.

Joan Subirats es catedrático de Ciencia Política de la UAB.

SILVIA ALCOBA



'Don Juan' de Palau en Madrid

Estos días, en el repertorio del Teatro Español de Madrid figura *Don Juan, príncipe de las tinieblas*, de Josep Palau i Fabre. Hermann Bonnín dirige esta ambiciosa e innovadora obra proporcionándole un espíritu filosófico y un aire sofisticado. ¿Por qué precisamente una obra sobre Don Juan? Porque ese mito resume el universo de Palau i Fabre.

En el conjunto de la obra del autor de *Don Juan* es a través de la mujer, y del amor, como el hombre puede acceder a la experiencia última de la vida, del mundo, de la muerte. La mujer, en el universo de Palau i Fabre, es un ser de naturaleza divina y por mediación de ella el hombre adquiere la plenitud en la vida. Es a los pies de la mujer donde el hombre deposita la miel y el incienso, el oro y las piedras preciosas. La mujer es una u otra según el hombre que la ame, como las diosas son diferentes en cada una de las almas de los que las adoran. De ahí que el varón sueñe en multiplicaciones y meta-



MONIKA ZGUSTOVA

Palau consiguió en Madrid lo que nunca alcanzó en Barcelona: estrenar su obra en un gran teatro

morfosis femeninas, con el delirio de poseer a todas las hembras del mundo.

Don Juan, protagonista de cinco obras de teatro y uno de los *alter ego* del autor, está poseído por este sueño. Cuantas más mujeres tiene, sin embargo, más grande es el vacío en su interior,

y cuanto más grande es el vacío, más mujeres le hacen falta. Éste es el círculo vicioso en que se mueve, así es la rueda infernal en que está atrapado. ¿Por qué es tan inmodesto como para querer poseer a todas las mujeres existentes? Porque tanto él como la mayoría de los personajes masculinos que pueblan el universo de Palau i Fabre saben que, sin conocer a la mujer, la única, la total, su vida será incompleta.

Conocer a la mujer, la encarnación de todas las mujeres del mundo, la diosa... Poseer a todas las mujeres es sentirse inmortal, poseer a la diosa es convertirse en dios, un dios que ha dispuesto su simiente en el vientre engendradora que le perpetúa. Sin embargo, la mujer no comprende y no acepta este deseo del hombre de poseer a todas las mujeres, que para él todas las mujeres sean la mujer y quiera hacerlas suyas por igual. Al contrario, ella quiere representar para él la ilusión única, excepcional. Pero el hombre desea conocer a todas

las mujeres.

Calmar sus ansias de perpetuarse: éste es el anhelo que recorre toda la obra de Josep Palau i Fabre. El hombre se perpetúa en cada nueva relación, porque adquiere una personalidad diferente según la mujer que frecuenta. Y se perpetúa porque cada abrazo de mujer lo hace renacer. El vientre de la mujer es, pues, el único paraíso que existe. La mujer, su vientre, es el goce supremo, el nacimiento, el origen y el motor del ciclo de la muerte y la vida.

Además de libertino, el Don Juan de Palau i Fabre es un hombre que se libera de las rígidas barreras sociales de la época (el autor escribió la obra en pleno franquismo). La ambiciosa y arriesgada puesta en escena de Bonnín funde los cinco personajes de Don Juan, que Palau retrató a lo largo de la década de 1950, además de la filosofía de su obra *La caverna*, es decir, que abraza todo el universo de Palau. El *Don Juan* de Palau-Bonnín exige mucho al espectador:

no sólo requiere su constante atención a los matices del texto, sino que le reclama una buena dosis de imaginación y una amplia y profunda cultura, además de la propensión a dejarse seducir por ese espectáculo lleno de refinados detalles e impalpables propuestas.

Palau i Fabre, con su delicadísima salud de nonagenario, no pudo estar presente en el estreno en Madrid, aunque Hermann Bonnín pudo enseñarle, poco antes de su muerte, la puesta en escena en un vídeo. Tras haber conseguido el reconocimiento en su Barcelona natal, que durante muchas décadas se resistía a aceptarlas, tras haber establecido su fundación en Caldes d'Estrac, después de haber publicado su poesía en español y puesto en marcha la publicación de su obra completa, Palau i Fabre consiguió en Madrid lo que nunca alcanzó en Barcelona: estrenar una de sus obras dramáticas en un gran teatro. Lo logró —gracias, por supuesto, a Bonnín— y, con todos sus objetivos cumplidos, murió, quedando Barcelona aún en deuda con él y su teatro.

Monika Zgustova es escritora.